



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 21 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA ESCUELA ELEMENTAL DE INDUSTRIAS

La comisión municipal de Instrucción pública celebró ayer sesión para ocuparse de asuntos pendientes de despacho, entre otros de su presupuesto especial.

Ampliase éste en el presente año el que corresponde á la Escuela elemental de Industrias, presupuesto que viene á descargarse en gran manera con la cantidad reducida por matrículas y derechos de examen.

Si los datos que hemos recogido son exactos, la dirección del nuevo establecimiento de enseñanza no tiene sueldo ni gratificación; los profesores gozarán gratificaciones reducidas, no más grandes que el sueldo de cualquier escribiente, y los auxiliares aún cobrarán menos, pues se les asignan quinientas pesetas, ó sea cuarenta y dos escasas cada mes.

Si hemos de decir lo que sentimos, nos parecen escasas tales gratificaciones para tanto trabajo; y nos parece también que el cargo de director del establecimiento debe ser algo más que honorífico.

Por lo que respecta al trabajo de los mencionados profesores, éste ha de ser rudo; lo prueba la matrícula del año actual, primero de la escuela, que ya dijimos en un artículo anterior que ha pasado de ciento cuarenta alumnos, número que se aumentará el año venidero con otro contingente y que sufrirá un nuevo aumento al tercer año de estudios, último de los tres que deben estudiarse en la Escuela elemental, para pasar á la superior. A medida que el número de

alumnos aumente, porque aumenten los cursos, aumentará el trabajo. El año que viene será mayor que el actual y el que le suceda será más rudo que los otros dos.

El último habrá que emplear triple trabajo y triple tiempo, con lo cual resultará ilusoria la remuneración del mismo.

Cuando se pensó en la creación de la escuela, el Ayuntamiento se dispuso á soportar toda la carga sin pensar en matrículas ni derechos de examen. Tuvo en cuenta entonces el gasto que produciría y no los ingresos, porque éstos se consideraron casi nulos. Pero no ha resultado así; según nuestras noticias, los ingresos enjugarán una parte no pequeña de los gastos, y éstos irán disminuyendo durante los años, á medida que aumenten los cursos, es decir en relación inversa del trabajo de los profesores.

No queremos sacar consecuencias de estas observaciones ni poner comentarios á las mismas; pues no nos ha guiado al estamparlas otro móvil que el de llamar la atención sobre ellas, consecuentes con lo que decíamos al final del artículo á que antes hemos aludido, sobre la necesidad de atender con cariño á esa escuela naciente para que se desarrolle y viva pujante y lozana.

TIJERETAZOS

Leemos: «El enemigo franco no es temible. Una vez declarado está vencido.»

¡Sí! Se dan casos de que ocurra al revés. Y en vez de darle un palo para ponerlo fuera de combate, se recibe de él una paliza sobotapa.

Dice «El Imparcial»: «Anúnciase que uno de los primeros asuntos que se cometerán y debate por las oposiciones serán los incidentes del viaje regio, puesto que el hecho de permanecer en el banco azul el general Weyler deja el asunto en pie.»

¿Más del vinjet? Si ya nos lo sabemos de memoria. ¿Qué se quiere alcanzar con esa discusión? ¿Que diga el ministro de la Guerra que nadie dió á los periodistas el célebre volante? Es lo único que le falta decir.

Del «Heraldo» antes de comenzar el debate político: «En tales condiciones, con los furros de las minorías más encendidas que nunca y nada favorables las circunstancias...»

Quítele el pistón el compañero. Eso de los furros encendidos era hace dos días.

Pero habí quien estaba dispuesto á soplarlos para levantar llama y los apagó. Es el aino del señor Romero. Cuando quiere calentar la atmósfera no le ayudan los otros.

Y cuando estos quieren hacerla irrespirable no los ayuda él. Y con esto responde á la cualidad principal de su carácter.

La de la disidencia.

Dice un colega hablando de la larga y no terminada cuestión del pimientito molido.

«Con toda verdad puede decirse que no se conoce puro en el comercio.»

¡Vaya una confesión! Y se ha estado discutiendo la mezcla más de un año y ha habido motines y asaltos y manifestaciones y algún tiro para venir á ese líal!

Oigan ustedes lo que dice el periódico cuyas son las líneas copiadas:

«Yo lo he visto, adulterado con serrín, con cascara de almendra molida, con sulfato de barita y con una multitud de sustancias vegetales unas, minerales otras y á veces procedentes de ambos reinos.»

Por mucho que se falsifique, ese producto, no batirá el record á aquel café de cor-

cho que fué decominado en este término y que hubo que restituirlo porque... pámonse ustedes.

¿Están ya preparados? Porque tenía privilegio de imbecución.

CURIOSIDADES

NUEVO SISTEMA PENITENCIARIO

En la célebre cárcel de moderno estilo de Fresnes se dan á los presos conferencias llamadas de moralización, las cuales parecen que producen los mejores resultados y que son muy apreciadas por los presos, tanto que la privación de ellas se considera como el mayor castigo.

Las conferencias se dan en un vasto anfiteatro, lleno de garitas cerradas, en las cuales sólo hay un agujero en dirección del conferenciante.

En cada una de las garitas hay un hombre, que, con el oído pegado al agujero, oye en el más profundo silencio la conferencia, que da una de las notabilidades de la administración penitenciaria.

Cuando termina la sesión, los empleados abren las puertas, que están cerradas con fuertes cerrojos, y salen de las garitas los presos silenciosos y cubiertos con el capuchón, con dirección á sus respectivas celdas.

EL SEGURO DE LA VOZ

Un primer tenor de la Opera Imperial de Moscú, M. Jourgine, ha tenido la idea de asegurar la voz.

Si la pierde, la Compañía de Seguros se obliga á pagarle la suma de 25.000 rublos.

Este es un paso progresivo dado en la extensión del seguro, y no debemos desear de ver el seguro de los políticos, el de los escritores contra la pérdida de sus facultades, y otros por el estilo.

Pero en estos seguros la prima tendría que ser muy elevada, y aún así, se correría el riesgo de hacer las Compañías malos negocios.

LAS ENCAJERAS DE BRUJAS

Cuando se recorren los barrios pobres inmediatos á las antiguas murallas convertidas en pasos públicos, no se ve más que talleres al aire libre donde mujeres, jóve-

nes y niños, inclinados sobre la atronada, la llena de alfileres, manejan tablillamente los bollos de madera, trabajando en silencio, sin cantos ni conversaciones, á fin de no equivocar el trabajo, en el cual el cambio de un hilo les haría inutilizar la obra de todo el día.

Este trabajo tan pesado está miserablemente recompensado, á pesar del precio que alcanzan los encajes que así se hacen, algunos de los cuales pueden calificarse de verdaderas maravillas.

Los jornales que se pagan son de 1'50 francos, y cuando se pagan 2 francos ya es el máximo á que se puede aspirar.

Y aún hay millares de obreras flamencas que no cobran más de 50 á 60 céntimos por su trabajo de diez y aún once horas.

Y como los encajes se pagan mucho, resulta que los beneficios son para los comerciantes é intermediarios, que explotan el trabajo de aquellas infelices.

UN NIÑO ABANDONADO

Hace algunos días, entre seis y siete de la tarde, un automóvil sin número, en el cual iban cuatro personas, mujer una de ellas, recorría la carretera general de París á Cherbourg.

Al llegar al término de Fontaine-la-Louvet, departamento del Eure, paró el automóvil.

Uno de los viajeros se apeó, llevando en brazos un paquete voluminoso, que dejó en la cuneta de la carretera, cerca de una granja.

El automóvil estuvo parado mucho tiempo por aquellos parajes, hasta que llegaron unos campesinos, los cuales se detuvieron á examinar el paquete misterioso. Seguidamente, el coche salió á toda velocidad con dirección á París.

Los campesinos vieron con sorpresa que el paquete era una cuna, en la que había un niño recién nacido.

Pensaron dar cuenta del hallazgo al alcalde del pueblo; pero antes de hacerlo, uno de ellos registró la cuna, por si en ella había algo que permitiese reconocer la identidad del niño.

Calculase el contento que experimentó el buen hombre al encontrar, sujeto con alfileres á la almohada donde descansaba la cabeza del niño, catorce billetes de 1.000

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

el momento de más función, y se fueron á la feria, vagando en actitud indiferente, con los brazos caídos, dirigiendo ojeadas á los sacos de trigo ó de harina puestos derechos en el suelo, desatados y abiertos para que el comprador juzgase la mercancía, representando su papel de tratantes que tienen tiempo de comprar, que no se apresuran, que esperan, como buenos normandos, á que bajen los precios; pero lanzándose ojeadas desde el fondo de los sombreros papeeros que les caían sobre los hombros, sentándose, codeándose, y sintiendo estremecerse el codo amigo al contacto con el propio.

de Avranches. hubiese exigido más tiempo,—cuando oímos de pronto debajo, al pie del torreón, el hu-hu, acompasado del molinero, y ¡magia de amor! Amada reconocí enseñada de qué manos había partido ese hu-hu que á mi me pareció siniestro,—tan lastimero era!—y á ella le pareció alegre y triunfal, porque le anunciaba hombre que había llegado á ser su vida y le traía la suya.—«¡Es él!»—exclamó, y bajamos de la torre con la velocidad de dos golondrinas que se desvanecen al suelo desde su tejado.

«¡Era, en efecto, M. Jacques! M. Jacques, con la cara ennegrecida, con el pelo abrasado, con las tracas de un demonio ó más bien de un condenado escapado del infierno, porque los demonios se quedan en él...»

«¡Ah! le dije, incorregible, siempre dispuesta á reír aun en la desgracia.—Se fué usted blanco como un costal de harina, y vuelve negro como un saco de carbón.»—«¡Sí!»—respondió, mordiéndose los labios.—«¡Negro de luto por el duelo de la derrota! Falló el golpe, señorita... Hay que volver á la carga mañana.»

«Había fallado el golpe, no obstante—continuó la vieja chucana, más animada cada vez, y demostrando un antoñismo que hizo sorber al abate una toma de rapé volupinosamente,—y, no obstante, el asunto no habíase mal dirigido, como va usted á poder juzgar por el mismo, señor de Fierdrap...»

«Entraron los doce en Avranches al medio día, en

ssomar una persona al extremo de su larga cinta blanca y solitaria; no aparecía alma viviente en aquella línea recta que se perdía en la distancia, nadie que viniera á decirnos lo que pasaba allá, detrás del horizonte, del lado de aquella población invisible en la bruma del alejamiento, pero donde creíamos oír sonar y zambor como algo ramor de campanas lejanas, por el esfuerzo de nuestros oídos para recoger las débiles ondas sonoras que agitaban el espacio. Ilusión de nuestros sentidos, que nos engañaban por la fuerza de su tensión! Ni siquiera había campanas en aquel tiempo. Habían desaparecido desde los campanarios á fin de convertirse en cañones para la República. No tocaban, por consiguiente, no era el somatén. Solábamos, nos zamboraban los oídos. Y si hubiesen tocado á gongal—¡aunque de alarma de tambor—no hubiésemos podido distinguir los sonidos á contraviento, á aquella distancia; un medio de todos aquellos murmullos de insectos y de esas mil fermentaciones de la tierra que parecen susurrar á nuestros pies en ciertos días cálidos, como eran los de entonces. ¡Ah! Las dos nos consultamos... yo de curiosidad, ella de angustia. Cansadas de estuchear al ras del suelo y de mirar á ese camino abandonado y mudo, que se prolongaba liso y uniforme cubierto de inmóvil polvo, queríamos á veces escuchar y ver mejor, escuchar desde más alto y ver más lejos; en-